

JOSÉ ALFREDO GÓMEZ ESTRADA
I n m e m o r i a m

El pasado viernes 15 de noviembre de 2019 la comunidad universitaria despertó con la triste noticia del fallecimiento del historiador José Alfredo Gómez Estrada. Nacido el 27 de marzo de 1957, en Fresnillo, Zacatecas, migró a Mexicali a la edad de diez años junto a sus hermanos y hermanas. La sensación de una muerte prematura no deja de embargarnos a todos sus seres queridos pues ésta ocurrió a poco menos de un año de haberse jubilado. Tenía toda una vida por delante y, sobre todo, bastantes cosas por escribir. Sin embargo, el recuerdo del doctor José Alfredo, como nos gustaba llamarlo, vivirá largos años debido a la enorme relevancia de sus escritos que vieron la luz pública. Las enseñanzas que procuró entre todas y todos los dolientes fueron las de una apasionada entrega por la escritura e investigación. Lector curioso e incansable, su pluma despertó la intriga e inquietudes mediáticas, incluso, más allá del claustro académico, por lo que no queda la menor duda que habrá de perpetuarse un valioso legado.

A finales de la década de 1970, José Alfredo Gómez Estrada cursó la licenciatura en sociología en la todavía joven Escuela de Ciencias Sociales y Políticas de la UABC, campus Mexicali. De sus compañeros de generación destacan Maricela González Félix, Luis G. Hiraes Pérez y Everardo Garduño Ruíz, todos ellos con importantes carreras en nuestra máxima casa de estudios. Ingresó al Instituto de Investigaciones Históricas en 1994, luego de trabajar algún tiempo en el Museo Regional (hoy día, Instituto de Investigaciones Culturales). En el año 2000 obtuvo el grado de maestro en historia por el Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, y de cuya tesis derivó su obra quizás más emblemática, el multicitado *Gobierno y casinos. El origen de la riqueza de Abelardo L. Rodríguez* (2002). El año de 2007 no sólo lo encontró preparando la segunda edición de dicha obra sino defendiendo su examen doctoral en ciencias sociales en el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social. De ahí surgió la publicación de otra tesis con una temática similar pero con aliento más amplio e incluyente de otros contextos. Nos referimos a *Lealtades divididas. Camarillas y poder en México, 1913-1932* (2012).

Aunque los datos anteriores desentonen de la usanza del doctor Gómez Estrada que rechazaba toda solemnidad innecesaria, es nuestro deber mencionarlo pues atendió al

llamado de la UABC en torno a la habilitación completa como prerrequisito para ejercer la profesionalización de la historia. Es *Gobierno y casinos*, junto a *Lealtades divididas*, el mejor ejemplo de cómo las tesis de posgrado deben sucederse y superarse, una tras de otra, en cuanto a calidad y a complejidad de los objetos de estudio. Y claro, sin descuidar una narrativa que podía leerse “como mantequilla” –como dijo alguna ocasión la maestra e historiadora Aidé Grijalva, quien tuvo el honor de cuidar estilo y editar varios de sus escritos. Además de ambos clásicos de la historiografía regional, el doctor José Alfredo publicó una serie de trabajos que tampoco son menores. Destacan *Realidad y ensueños. Historia parcial de Baja California a través de las leyendas* (1992), *La gente del delta del río Colorado. Colonizadores, ejidatarios e indígenas* (2000, cuya base fueron sus guiones museográficos y la propia tesis de licenciatura) y, a la par del doctor Mario Alberto G. Magaña Mancillas, el bien editado volumen de entrevistas a viejos residentes, *Ensenada desde la memoria de su gente* (1999).

El segundo llamado de la UABC que Gómez Estrada cumplió a cabalidad ocurrió entre 2011 y 2015 cuando estuvo al frente de su unidad académica, pues dirigió, en la medida de lo posible, a una comunidad en expansión de miembros e intereses por la escritura histórica cuya diversidad siempre alentó. El ejemplo y determinación que imprimió en materia de rendición de cuentas y en la formación de recursos humanos (a través de encargarle a la actual directora del IHH, la doctora Diana L. Méndez Medina, la coordinación del Programa de Maestría y Doctorado en Historia), le ganaron el respeto de las autoridades universitarias. Muchos quisimos que siguiera un segundo periodo. Pero desafortunadamente su salud no lo permitió. Del estilo de dirección debe resaltarse que no permitió que enemistades personales o rumores de pasillo nublaran su entendimiento o manipularan el trato que daba a colegas y estudiantes. Gracias a él las generaciones que le sucedemos accedimos a una noción útil de justicia que podría practicarse por aquellos que compartimos el oficio de historiar.

Además de publicar individualmente o en coautoría con alumnado en *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea*, *Región y Sociedad* o *Estudios Rurales*, quisiéramos destacar las aportaciones que hizo en revistas menos prestigiosas que igualmente reflejan el cuidado y oficio a la hora de investigar. Los textos que publicó en *Yubai* y *Meyibó*, u otras obras colectivas dentro y fuera de la UABC, son dignos de retomarse como parte de la

construcción de una historiografía en continuo mejoramiento. Además de dirigir las tesis de varios estudiantes que también las convirtieron a libro, debe destacarse el trabajo de corrección estilística que realizó entre 2010 y 2015 para la nueva época de *Meyibó*, la revista del instituto. Sin los cientos de horas que invirtió revisando cada uno de los diez números de los que se hizo cargo, dicha publicación no habría transitado hacia los nuevos desafíos que la educación superior le impone. Al respecto, también debemos subrayar el prólogo “Indicios de una riqueza descubierta” que preparó en 2011 para la tercera edición de la *Memoria administrativa del gobierno del Distrito Norte de la Baja California, 1924-1927*, de Abelardo L. Rodríguez. Convendría aclarar que tras conocerlo y convivir personalmente con el doctor Gómez Estrada, éste jamás sintió una identificación o admiración por el revolucionario y empresario sonoreense, cuyo archivo personal quedó en resguardo de la UABC gracias a él. Lo que sí tuvo fue juicio certero y crítico (derivado de sus años de militancia estudiantil) que, además de otras herramientas cultivadas de comprensión, ahora nos deja un inconsolable sentido de orfandad.

Uno de los mayores reconocimientos a la obra del doctor Gómez Estrada ocurrió en 2010 cuando fue invitado por el gobierno federal a participar en la serie televisiva “Discutamos México”, dentro del panel de especialistas que incluyó a César Navarro, Eugenia Meyer y Carmen Collado Herrera, con quienes dialogó en torno al papel de Plutarco Elías Calles en la reconstrucción nacional. Cuatro años después y sin buscarlo afanosamente obtuvo una posición dentro del Sistema Nacional de Investigadores, a la cual no volvió a postularse. José Alfredo estaba seguro de su obra y capacidades y, sin caer en la megalomanía y narcisismo que tanto aborrecía, supo bien que el prestigio académico no depende de recibir (o no) la distinción y reconocimiento del padrón nacional de investigadores. Ello no significaba que desdeñara al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología. La mayor enseñanza que nos hereda a sus estudiantes, compañeras y compañeros de UABC es que la mejor receta para el trabajo intelectual es esmerarse, con paciencia y discreción. El reposo es excelente consejero al escribir. Y la sencillez, sobre todo la sencillez, puesto que Gómez Estrada no temió a la expresión llana y simple, pese a que en el mundillo académico suele confundirse la verborrea teórica con brillantez o, peor aún, con un talento inalcanzable. Una de las principales fortalezas de la investigación histórica radica en la síntesis.

En resumidas cuentas, José Alfredo fue historiador pues conoció bastante bien la medida del tiempo. Por esta razón jamás hubo precipitaciones en su actuar. Sus lecciones redundaban siempre en torno al deleite de narrar. Por lo regular, la pulcritud caracterizó su estilo de argumentación. Por ello, el nivel de exigencia requería escucharlo bien e ir siguiendo el orden de sus deducciones. Gómez Estrada vivió hasta el final de sus días tomándose el tiempo necesario para desplegar su personalidad. El cumplimiento y respuesta de los plazos institucionales fue otra de las virtudes que no descuidó durante su gestión académica: tuvo el mérito de compaginar el peso y las responsabilidades académicas sin arriesgar su salud mental. El personal administrativo del IIH así lo recuerda.

Muchas cosas podrían decirse sobre la persona de carne y hueso que ahora recordamos, especialmente, sobre su magnífico e irreverente sentido del humor, acerca de su afición por el teatro, literatura y películas de Luis Buñuel o Pedro Almodóvar, o de las artes en general (era un iniciado y entusiasta pintor). Queda el espacio de la memoria individual para recordar sus facetas más entrañables. El autor de estas líneas tuvo la fortuna de haber sido el primer tesista que dirigió para obtener el grado de maestro en estudios socioculturales del cual derivó el libro *Rumor de locos. El Hospital de La Rumorosa, 1931-1958* (2017). Luego de la defensa pública de la tesis en diciembre de 2010, ése director con el que nos reuníamos a comer y trabajar en Tecate se convirtió en uno de los más sabientes interlocutores que hemos tenido. Con toda razón nuestro duelo se multiplica pues hoy día ocupamos la plaza vacante en el IIH tras su jubilación. El alto estándar que generó entre el gremio de historiadoras e historiadores de Tijuana y Baja California deberá, en algún punto, ser satisfecho pues la entrega y el esmero que virtió en sus investigaciones y manuscritos resulta un incuestionable testimonio de su legado en la tierra y la UABC. Nunca pensamos que la tarea para la cual nos preparó –y lo diremos llanamente, pues él nos enseñó a escribir– nos encontraría escribiendo este obituario. Normal que tras sepultarlo nos sintamos incompletos.

Dr. Víctor Manuel Gruel Sánchez
Tijuana, B. Cfa., diciembre de 2019